

BUENACHE DE ALARCÓN

Entre los poblados de Hontecillas y Olmedilla de Alarcón, se alza majestuosa la villa de Buenache. Perteneciente a la Manchuela conquense, estamos ante uno de los pueblos más antiguos de la zona, como lo atestiguan los diferentes vestigios encontrados, entre los que destaca una necrópolis de origen ibérico.

Para acceder al pueblo, desde la capital, se puede tomar la carretera CM-2100, partiendo desde la localidad de Arcas. Por dicho itinerario atravesaremos localidades tan interesantes como el mencionado Buenache, Valeria, Valera de Abajo y Olmedilla. No podemos olvidar que Buenache, al igual que los distintos municipios que forman la Manchuela, se alinea entre los ríos Júcar y Cabriel cuyas hoces conforman unos parajes naturales de extraordinaria belleza e inestimable valor ecológico. Por ello en nuestro viaje se conjugan extensos campos de cultivo con agrestes elevaciones que hacen del trayecto un pasaje inolvidable.

Hay testimonios tempranos de presencia habitada en la zona, pero su relevancia se alcanzará tras la reconquista de la capital por Alfonso VIII (1177) y posteriormente de Alarcón (1184), verdadero bastión defensivo y posterior base de operaciones ante la batalla de las Navas. Tras dicha reconquista, Buenache pasó a formar parte del Común de Villa y Tierra de Alarcón, de donde le viene su sobrenombre, impuesto para diferenciarla de otras poblaciones llamadas del mismo modo.

Siglos después, en 1446, Pedro de Alarcón consiguió fundar un mayorazgo en la zona, siendo su primogénito Diego de Alarcón el primer señor del señorío de Buenache. Durante los siglos XVI-XVII, Buenache alcanza las cotas más importantes de su historia, sobre todo a partir de que don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, IV Señor de Buenache de Alarcón, obtuviera el señorío de la villa de Cañete, en pleito con el marqués de Cañete, por ejecutoria del Consejo de Castilla.

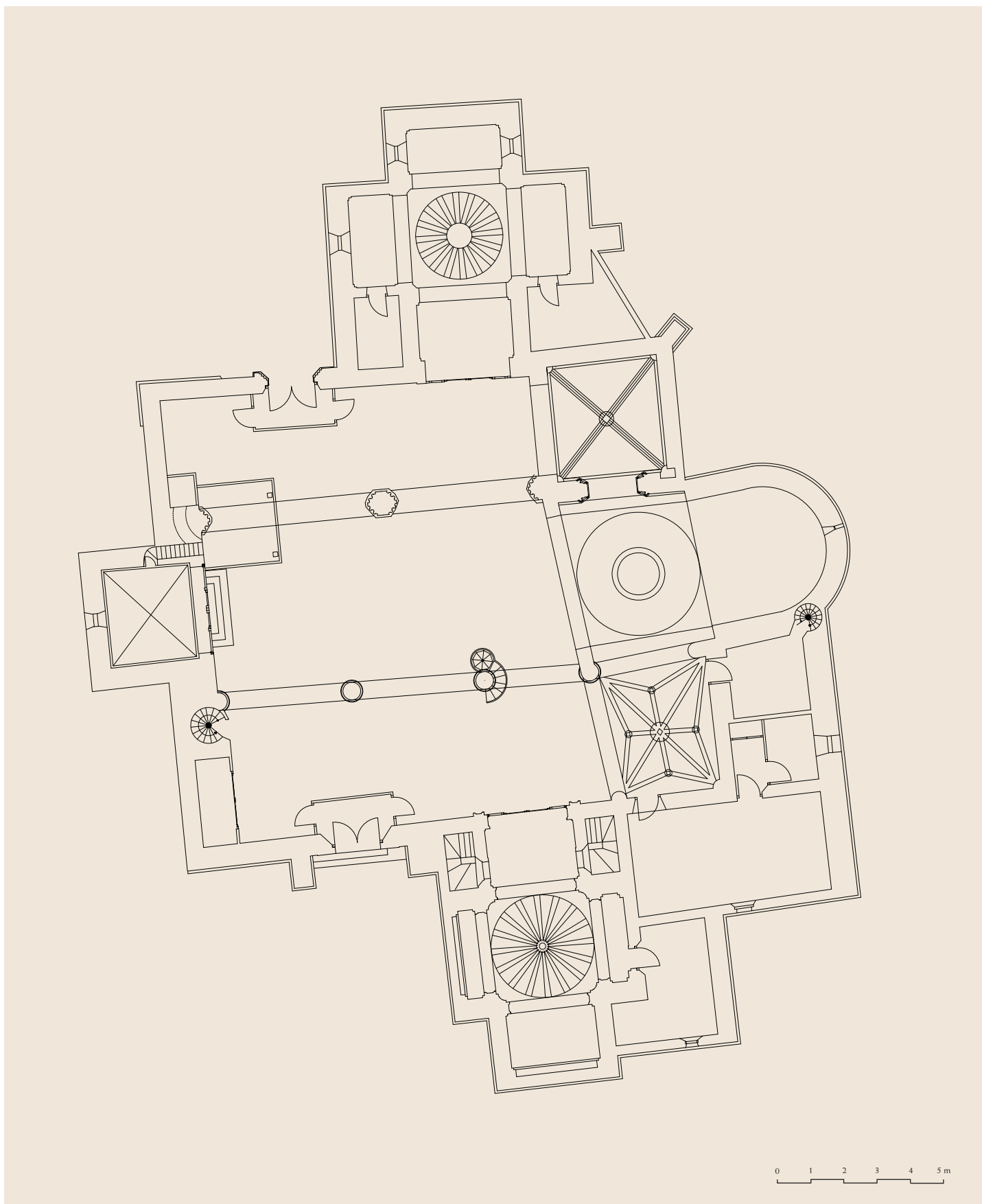
La zona sufrió la guerra de Sucesión a principios del siglo XVIII, y la de Independencia al iniciarse el siglo siguiente, siendo en esos momentos cuando se puso fin a los señoríos jurisdiccionales, es decir, ya no tenían que responder a ningún señor, sino únicamente al Estado. Los últimos señores conocidos fueron los Marqueses de Palacios (título otorgado al IX señor de Buenache, Pedro de Alarcón, en 1635).

A partir de aquí, como viene siendo costumbre, tanto su población como la villa sufrirán un pequeño retroceso, aunque el número de vecinos se ha mantenido más o menos estable en torno a los 600, debido, sobre todo, a la corriente migratoria de principios del siglo pasado. Sin embargo, Buenache de Alarcón ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos por ser enclave estratégico entre el eje Madrid-Valencia; ofrece además un extraordinario atractivo al conjugar un rico patrimonio histórico-artístico con la mencionada naturaleza en su estado más puro.

Iglesia de San Pedro

DESDE VARIOS KILÓMETROS antes de llegar, se puede apreciar la impresionante mole de la iglesia de Buenache. Su acceso se puede realizar desde cualquiera de las tres calles que salen directamente de la vía principal hasta llegar a la calle de la iglesia.

Las diferentes etapas constructivas por las que ha atravesado el templo, le dotan de una singular forma; en él se puede apreciar un inicio románico (representado sobre todo en su ábside semicircular), una intervención a finales del siglo XV (ampliando la iglesia a tres naves) y las poste-



Planta



Ábside



España

riores de los siglos XVII-XVIII (formando en algunas de sus capillas auténticas iglesias dentro de la misma).

La iglesia primitiva contaba con única nave, presbiterio recto, ábside semicircular y espadaña a los pies. Sin embargo, debido a las diferentes ampliaciones, hoy en día tan sólo resta el ábside, la planta de la nave y restos de espadaña, ya que esta última quedó acoplada entre su muro y los nuevos paramentos de las naves laterales.

Aún así, la iglesia se construyó en mampostería, añadiendo remates de sillar en las esquinas y en la parte superior de la espadaña. El ábside, también sobreelevado, presenta en la actualidad una pequeña ventana saetera totalmente cegada, pero que vendría a demostrar la citada sobreelevación, ya que se asienta sobre otra anterior (creemos que original). En cuanto a la espadaña, la románica fue sustituida en el siglo XVI, y la que se puede apreciar hoy en día es la construida en esta época; sin embargo, quedan algunos restos de la original. En la parte sur todavía se puede apreciar los sillares originales, que nos permiten deducir que la primera constaría de un solo cuerpo con escalonamiento superior y dos vanos para sendas campanas. Mientras, la actual presenta dos huecos en la parte inferior y uno más en la parte superior, rematado todo de forma triangular.

Los otros muros son una muestra de las diferentes épocas constructivas por las que ha atravesado el templo, así, tanto en el muro norte como en el sur se abren sendas portadas de gusto renacentista, resueltas mediante arco de medio punto moldurado con escocias y boceles. Sobre el del muro sur se abre una hornacina que contiene una Virgen con Niño, propia del gótico francés.

En cuanto a su interior, las tres naves actuales se cubren mediante techumbre de artesa, a excepción de las cabeceras de los laterales que lo hacen a través de bóvedas de terceleto.

Texto y fotos: IACG - Plano: AMV/ALP

Bibliografía

DÍAZ IBÁÑEZ, J., 2002, p. 450; IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M., 1997, p. 90; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 379; MADOZ, P., 1845-1850, (1987), I, pp. 241-242; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, p. 382; RODRÍGUEZ ZAPATA, J. L., 1993, p. 200; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 57-59.